



HAL
open science

LA INFORMALIDAD Y SU CONSTRUCCION

Julien Rebotier

► **To cite this version:**

Julien Rebotier. LA INFORMALIDAD Y SU CONSTRUCCION: Entre indicador e instrumento, consideraciones metodológicas y epistemológicas. 2010. halshs-00719895

HAL Id: halshs-00719895

<https://shs.hal.science/halshs-00719895>

Preprint submitted on 23 Jul 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA INFORMALIDAD Y SU CONSTRUCCION

Entre indicador e instrumento, consideraciones metodológicas y epistemológicas

Julien Rebotier – jrebotier@hotmail.com – INRS-UCS

A través del grupo RECIM, en la oportunidad de una reflexión sobre informalidad en diferentes contextos metropolitanos y desde diferentes perspectivas, cognitivas y nacionales, se propone una lectura crítica de la informalidad como noción ampliamente usada en diferentes ámbitos. A pesar de que las metrópolis del sur – y acá de América latina – sirven de marco referencial al pensamiento, es obvio como se van difundiendo las situaciones informales más allá de una hipotética distinción Norte – Sur. La noción de informalidad (su discurso, y su uso por diferentes actores, primero internacionales y globales) se ubica históricamente en un período de rearticulación de las relaciones Estado – sociedad, de retroceso fuerte del Estado y de transformaciones sociales y políticas, en América latina a partir de la década de los 1970. La informalidad forma parte de un campo de ideas y referencias, de un régimen de conceptos y paradigmas. El discurso acompaña las transformaciones sociopolíticas de las metrópolis.

Más que un enfoque normativo y tecnificado de la informalidad, las reflexiones que siguen hacen hincapié en la manera como se usa, en las implicaciones de su uso, y en la contingencia de su construcción. Tratan de situar la informalidad en un contexto de transformaciones sociopolíticas reveladoras de un orden socio-espacial metropolitano, a la vez resultado y proceso. Se intenta darle elementos de respuesta a una pregunta central: ¿Cuáles son las condiciones que hacen que las actividades informales se conviertan en ilegales y delictivas? Ello implica una lectura politizada, constructivista e instrumental de la noción. En definitiva, se puede preguntar ¿Para qué (y cómo) sirve la informalidad?

Las hipótesis desarrolladas se articulan alrededor de dos ejes principales. El uno podría llamarse hermenéutico (o cómo una lectura crítica de la informalidad permite conocer mejor el orden socio-espacial metropolitano estudiado) y el otro más bien performativo (o cómo el uso de la noción resulta práctico u operacional, es decir cómo tiene implicaciones socio-espaciales diferentemente motivadas). Mis planteamientos básicos consisten en decir que la informalidad es más reveladora del

orden socio-espacial¹ que estructura su construcción social que de la realidad que pretende describir en una acepción normativa. Tiene un valor “ecológico”, contextual, mucho más de lo que constituye una categoría analítica. La informalidad es una categoría valiosa, pero no de un punto de vista esencialista. De hecho, por un lado es un marcador de profundas transformaciones sociales y políticas de las sociedades urbanas, y por otro lado es un instrumento que intenta traer estabilidad, o referencias legítimas y compartidas en un mundo urbano en fuerte recomposición, como si fuera una herencia de un pensamiento moderno para entender metrópolis cuya realidad lo está cuestionando desde hace años ya.

Basándose en una experiencia de “geógrafo del riesgo urbano”, se valoriza mucho una reflexión ya bastante elaborada alrededor del riesgo como construcción social. La demostración se fundamenta en unos trabajos de campo en Caracas, en el marco de una tesis de doctorado en geografía (2008)². También se asienta en nuestra participación a dos programas de investigación y en trabajos realizados con colegas franceses y latinoamericanos, en el laboratorio CREDAL (IHEAL)³: en el programa ECOS-Nord Francia - Venezuela, nos dedicamos a estudiar “las transformaciones políticas y sociales de Venezuela en el siglo XXI”; en el programa METRALJEUX⁴, estudiamos de manera comparativa los desafíos de la gobernanza metropolitana en Buenos Aires, Caracas, México y São Paulo, en términos de seguridad, vivienda, trabajo y comercio. Aunque la “informalidad” nunca ha formado parte directamente de nuestras categorías principales de trabajo, uno siempre se topa con esta noción en la bibliografía, en las discusiones académicas, e inclusive en su propia reflexión o en el terreno. Se propone a continuación un marco de análisis crítico de la noción de informalidad, así como unas pistas problemáticas y politizadas que permiten interrogar las implicaciones de la globalización en los espacios metropolitanos tanto del Norte como del Sur.

Para cumplir con aquellos objetivos en la perspectiva descrita, se empieza con situaciones urbanas en Caracas que permiten abrir brecha en la definición esencialista de la informalidad (dimensión hermenéutica). En la segunda parte, se ofrece una lectura política local de la informalidad como categoría de dominación en

¹ Es decir de las relaciones entre actores localizados en el espacio.

² Nuestras actividades de investigación consisten en una geografía social y política de los riesgos urbanos, de sus representaciones socio-espaciales y de su dimensión performativa.

³ Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine – Institut des Hautes Etudes d'Amérique Latine (Paris III) : <http://www.iheal.univ-paris3.fr/>

⁴ « Enjeux de la gouvernance métropolitaine » : <http://www.iheal.univ-paris3.fr/spip.php?rubrique574>

la ciudad, de la disciplina al control (dimensión performativa e instrumental), antes de subrayar en la última parte los aspectos más contemporáneos de la informalidad como categoría “estabilizadora” – aunque arbitraria – en un período de inestabilidad, de poca seguridad, y de fuertes cambios... Sirviendo entonces la informalidad de nuevo relato homogéneo que disimula la multiplicidad y la diversidad de las recomposiciones socio-políticas en la metrópoli.

1. Informalidad en la metrópoli ¿Una definición imposible? Breves casos en Caracas.

En vez de empezar de manera normativa con una definición consensual y necesariamente abierta de la informalidad (aunque fuera para des-construirla), se ha preferido empezar con tres ejemplos prácticos a partir de los cuales se piensa la noción, sus “formas” y sus prácticas, sus condiciones de construcción y sus implicaciones en el espacio social metropolitano. Se usan ejemplos vinculados con la inseguridad urbana, la economía informal y los asentamientos informales, en mayoría con referencia a Caracas, con la idea de evidenciar los problemas de definición y de contornos de la categoría de informalidad.

De manera previa, es de notar que varios autores definen las actividades informales como fuera de los marcos “normales” de actuación (Souza y Tokman, 1976; Coin *et ali.*, 1979 o Hilda y Lara, 2004 en el ámbito económico). En este caso, “normal” no significa “legal” sino que se refiere a una forma de reconocimiento social, una legitimidad compartida, a menudo regulada. Acá, no es el punto saber si lo informal es aceptable o no. Sencillamente existe, y se nota en numerosos aspectos de la vida urbana en Caracas. Hemos ahí tres ejemplos que usaremos hasta el final de la demostración para pensar la informalidad epistemológica y metodológicamente.

1.1. Inseguridad urbana

La respuesta al crecimiento de la inseguridad (y de su sentimiento) que se nota en algunos sectores de clase media corresponde a una privatización progresiva del espacio público. La instalación de casitas y vigilantes o la obstaculización de las calles es una respuesta informal, fuera de las instituciones establecidas de control del espacio público y de seguridad, en varios casos ilegal, pero tolerada por la autoridad pública (Rebotier, 2010a).

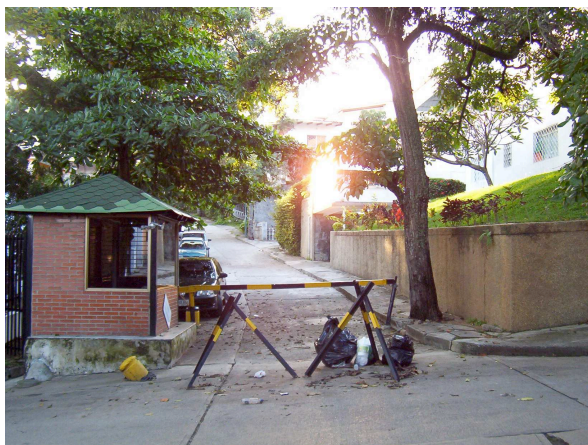


Foto 1: Cerca de Las Lomas de San Rafael, Municipio Libertador – Caracas (Cliché del autor)



Foto 2: En la urbanización Santa Inés, Municipios Baruta – Caracas (Cliché del autor)

Varias modalidades de respuesta local a la inseguridad se “formalizan” mediante nuevos mecanismos de gobernanza metropolitana (Rebotier, s.d.a), siendo eminentemente dinámica la noción de informalidad. El ejemplo de las respuestas (in)formales a la inseguridad urbana resultará muy convencedor a la hora de adoptar una perspectiva instrumentalista y politizada de la informalidad, siguiendo una analogía con la construcción de la inseguridad, del riesgo, del sujeto (chivo expiatorio) o del sector peligroso (Douglas, 2001).

1.2. Economía informal

La emergencia de la *economía* informal radica en causas demográficas y de políticas económicas. El crecimiento urbano muy rápido a partir de la década de los 1950 no correspondió con un crecimiento equivalente de las fuentes de empleo. La economía informal se explica por este desfase, y por la necesidad para cada uno de conseguir una actividad remunerada (Souza y Tokman, 1976; Coin *et ali.*, 1979). De ahí, se define la economía informal como fuera de las características de una economía formal, es decir “moderna” (Hilda y Lara, 2004), desprovista de marcos y afiliaciones (derechos en la empresa, servicios corporativos, seguros...). En la mayoría de los casos latino-americanos, y ahí en Venezuela, es importante subrayar que la informalización de la economía ocurre en un contexto social en que la relación Estado-sociedad se basaba en grandes cuerpos sociales.

El fenómeno de informalidad se incrementa en el período de crisis y de ajustes estructurales, a partir del final de los años 1970, cuando se reestructura el modelo

de sustitución de importaciones, se agiliza la circulación de capital y se desarticula la esfera social (Roberts, 2001; López-Maya, 2002, para Caracas). En Venezuela, 80% de los empleos creados en los años 1990 pertenecen al sector informal (Gauvain, 2006). En las últimas décadas del siglo XX la pobreza rural se convierte en uno de los motores de las migraciones a la ciudad, más potente aún en contextos regionales no tan urbanizados como América latina (Davis, 2007). Ello contribuye a la informalización de formas urbanas establecidas (o construidas como tal).

Si bien el contexto de producción de la informalidad ha cambiado entre las décadas de los 1970 y de los 1990, nunca han dejado de existir modalidades muy diferentes (entre las cuales modos “informales”) de mediación social, de producción y/o de protesta (Eckstein, 1989). Pero es más obvia aún la manera como las relaciones Estado-sociedad cambian de naturaleza en los años 1980 y 1990. Se hacen más fluidas, menos institucionalizadas, menos rígidas. El sector denominado informal crece contundentemente, y se modifican conjuntamente las modalidades de mediaciones y de negociaciones sociales. Se basan menos en la articulación de cuerpos sociales organizados como durante el período de la democracia pactada⁵. Ya parece difícil describir el sector informal como una anomalía en un modelo establecido.

De hecho, los ambulantes (o *buhoneros* en Venezuela) son la parte visible de una economía informal más amplia, que consta de pequeños artesanos, propietarios de vehículos, talleres de textil... Siguiendo grandes orientaciones ideológicas, el comercio informal se estudia a partir de los años 1980 desde dos perspectivas (Gauvain, 2006). La una, “económica”, estudia la razón de ser del comercio informal y sus modalidades (siendo Hernando de Soto un representante ilustre de aquella corriente). La otra, más “política” y “sociológica”, analiza las relaciones entre actores, las negociaciones y prácticas clientelares.

En su conjunto, la economía informal (el “sector informal urbano”, Lacabana, 1993) es una actividad plenamente integrada a la ciudad “moderna” de Caracas (uno de cada dos trabajadores pertenece al sector informal hoy día). Para algunos, la economía moderna de maquiladoras en México hasta necesita las “formas pre-modernas” de la informalidad urbana (Hilda y Lara, 2004). Y aquella “integración” no

⁵ En referencia al pacto de Punto Fijo, firmado en 1958 entre las tres, y luego dos principales formaciones políticas con la idea de compartir el poder de la nueva democracia en base a un concepto consensual y poco inclusivo de la autoridad pública y de la legitimidad política (Rebotier, 2007).

se reduce a los contextos del sur. En un informe reciente de la OCDE relativo a las regiones urbanas y aglomeraciones de los países de la Organización, la tasa de inactividad es superior tanto a la de los territorios “intermedios” como a la de los sectores rurales⁶. O sea, en los territorios que más contribuyen a la creación de riquezas, las metrópolis, la proporción de personas que tienen la edad de trabajar pero que no busca(ría)n trabajo es más alta que en los otros dos tipos de territorio (OCDE, 2006). Ello deja pensar que una tasa de inactividad tan alta es una estadística que esconde formas ilegales de producción de riqueza o de trabajo, así como un sector informal de actividades que se desarrollan conjuntamente con las actividades “formales” de una economía moderna, o globalizada⁷.

Más que estrategias de sobrevivencia como se percibían en el ámbito económico en los años 1970 y hasta mediados de los años 1980, la informalidad parece normalizarse en el sentido en que pierde su carácter excepcional, de anomalía o de provisionalidad.

1.3. Alojamiento informal

Es interesante señalar las evoluciones cronológicas de la palabra “informal” para definir asentamientos urbanos. En un contexto de crecimiento urbano rápido, y de falta de soluciones habitacionales (1940s-1970s), se consideran los asentamientos informales como una anomalía en el desarrollo urbano, condenados a desaparecer⁸. Los *barrios de ranchos*⁹ albergan 17% de la población caraqueña en 1950, más de 50% a mediados de los años 1970, para estabilizarse entre 40 y 50% desde el final de los años 1990 (Rebotier, 2008, según varias fuentes). Así, es difícil describir los asentamientos informales como anomalía de un modelo.

⁶ Respectivamente, las tasas de inactividad en aquellos territorios son de 55.7%, 50.3% y 55.5%.

⁷ Aquellos comentarios son válidos a otra escala, en el propio funcionamiento de la empresa (Pavy, 2002) o con el papel esencial de los paraísos fiscales en el funcionamiento de las grandes empresas en una economía globalizada.

⁸ Siendo Venezuela una democracia desde 1958, los asentamientos informales no han sido verdaderamente erradicados después de esa fecha, a diferencia de los tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), cuando se dio la “guerra a los barrios”.

⁹ *Barrios de ranchos*: corresponden a viviendas populares de construcción espontánea en sectores invadidos de la ciudad.



Foto 3: Centro de Caracas, desde El Mango – San Agustín (cliché del autor)

Una de las características de los asentamientos informales en Caracas, es que ocupan terrenos invadidos. En esta perspectiva, para la UN-Hábitat, los principales problemas hoy día consisten en la ausencia de planificación, en la ausencia de forma legal para asegurar la ocupación de los terrenos, en la poca o nula inclusión de los sectores a la política urbana local y en la falta de servicios urbanos, así como en la estigmatización o vulnerabilidad de su población (Durand-Lasserve, 2006).

De ahí y en base a trabajos previos (Rebotier, 2009b, 2010b, 2010c) se formulan tres comentarios sobre establecimientos informales:

1- Las características de informalidad se consiguen en la mayoría de los *barrios*. Sin embargo, el desarrollo urbano en el valle de Caracas a partir de los años 1940 se ha hecho sin reglamento de urbanismo, en terrenos de antiguas haciendas de café, de caña o de cacao. Fueron los dueños y los promotores inmobiliarios quienes cambiaron el uso del suelo. Conjuntos residenciales de clase media ocuparon el valle fuera de un marco de reglamentación unificado. Cuando las “ordenanzas especiales” salieron, se seguía construyendo conjuntos residenciales fuera del

marco de las ordenanzas. Al violar las normas (ambientales, urbanas...), muchos conjuntos residenciales son ilegales. A nadie se le ocurre hablar de asentamientos “informales” en estas situaciones.

2- Las condiciones de vulnerabilidad han sido mencionadas en las características de la organización de las Naciones Unidas. La localización de los *barrios* sigue un mecanismo de exclusión socio-espacial vinculado con la renta del suelo urbano y la ausencia de regulación pública en la ocupación y la comercialización del suelo, concentrando a los “invasores” en terrenos de baja calidad, poco interesantes para el mercado (en la gran mayoría de los casos) y expuestos a las amenazas naturales. Sin embargo existen numerosas urbanizaciones ubicadas en fuertes pendientes, tan expuestas como muchos de los *barrios*. Y si una quinta resulta ser más resistente que un rancho, ninguna de las dos viviendas aguanta a la hora de un deslizamiento (Rebotier, s.d.b).



Foto 4: Deslizamiento en Santa Inés, Municipio Baruta (*El Universal* 11 janvier 2006)



Foto 5: Deslizamiento en Mario Briceño Irragory, Municipio Libertador (Cliché del autor)

Los sectores más peligrosos en términos de amenaza sísmica corresponden a sectores de clase media-alta, muy “formales”, en el centro Este de la ciudad (Rebotier, 2008)... A nadie se le ocurre hablar de asentamientos “informales” en estas situaciones.

3- Finalmente, a pesar de reunir casi la mitad de la población caraqueña, los barrios de ranchos no aparecían en muchos de los mapas oficiales hasta mediados de los años 1990 (Baby-Collin, 2000). Pero han sido objetos de planes y producciones

universitarias desde finales de los años 1960¹⁰, al menos (Rebotier, 2008). A partir de esa fecha, el poder público le dedica recursos al problema de los asentamientos informales en Venezuela, pero de manera discontinua (en el tiempo y en intensidad). No se perenniza su gestión a través de instituciones públicas (en ninguna escala de actuación pública). Pero es de notar que la gente que tiene que solucionar sus problemas habitacionales recurriendo a los “asentamientos informales” no renuncia por lo tanto a los recursos formales que se le ofrece. Los habitantes se reúnen en asociación de vecinos, solicitan permisos o títulos de propiedad... La categoría “informal” no es exclusiva, sino permeable, y los modos contemporáneos de regulación reflejan esta plasticidad y esta circulación en las estrategias y prácticas de gobernanza¹¹ (Rebotier, 2010b, 2010c).

A modo de síntesis al final de los diferentes ejemplos analizados, hace falta destacar tres puntos que debilitan un enfoque rígido y esencialista de la informalidad, siendo formal e informal dos categorías no excluyentes:

- Lo informal existe, pero su “estatuto” (legal o no, delictivo o no, justo o no... y digamos su reconocimiento social) es múltiple. Depende de los actores involucrados, de los puntos de vista, de las posiciones sociales... Además de un contexto espacial y temporal, la informalidad tiene un contexto social. Es contingente y tiene que ser situada.
- La informalidad imprime una marca territorial (a la vez física y social en el espacio urbano) de un orden socio-espacial. Es decir que corresponde a un régimen de relaciones sociales entre actores y grupos de actores localizados en el espacio, basado en relaciones de producción, de fuerza, jerarquías, estatutos sociales... Es un indicador de una geografía urbana, política y social. Nos da información sobre la distribución de categorías como el poder o el reconocimiento.
- Pero además de ser una marca de un orden socio-espacial, la informalidad es un determinante de este orden. Tiene una dimensión operacional. Es performativa en la medida en que participa en la (re)producción y / o en la subversión de aquel orden.

¹⁰ Los orígenes del “interés social del poder público para la vivienda” remontan a finales del siglo XIX (Cilento Sarli, 1995). Se crea el Banco Obrero (para la construcción de vivienda popular en sustitución a los *barrios*) al final de los años 1920. Se notan también al principio del período de junta militar, a principios de los años 1950, con Delgado Chalbaud (Rebotier, 2008).

¹¹ “In every society there exists a great deal of society practices, but not all of them are legally patterned and enforced, and many are even prohibited. Relations of power, the dominant culture, historical and ecological conditioning factors – all determine which practices and social relations will receive institutional status, which will not, and which will be punished. Institutions are not a *datum*, but rather a *constructum*” (Chalmers, *et ali.*, 1997: 10)

Es un instrumento, un recurso diferentemente movilizado por los actores múltiples del escenario urbano contemporáneo. Unos reivindican una acepción normativa y legal de la formalidad mientras otros evidencian un derecho alternativo a la ciudad, al margen de un orden establecido (y a menudo excluyente).

Dependiendo del tiempo, del espacio, de los sectores sociales involucrados, la informalidad se convierte en ilegal y delictiva en función de un orden socio-espacial particular. Es contingente, dinámica, y tiene que ser situada. Es a la vez una marca y un instrumento de las relaciones socio-espaciales en la ciudad.

2. Lecturas instrumentales de la informalidad urbana en Caracas.

Al hacerse preguntas sobre informalidad, uno no puede sino pensar en la dimensión política y social, en el contexto de formulación de la noción, abriendo puertas a la instrumentalización, la manipulación, la estigmatización, o cualquier tipo de uso de la categoría... en fin, a su dimensión operacional y performativa. Es interesante ubicar la noción de informalidad de dos maneras en la historia urbana – o en los estudios urbanos – en Caracas. Por un lado es una marca de desestructuración re-estructuración de la sociedad urbana, de evolución del modelo de desarrollo urbano. Interrogar los contornos de la categoría permite un mejor conocimiento de las transformaciones actuales. Por otro lado en una perspectiva instrumental, es la manifestación del orden en crisis de una sociedad metropolitana en plena recomposición. Puede servir tanto la reproducción de un orden en crisis como participar en su crítica, y hasta en su subversión. Se presentan a continuación las dos lecturas.

2.1. Emergencia de la informalidad, o como evitar de cuestionar un modelo de desarrollo

La crisis urbana (política, económica y social) que conoce Caracas en los años 1980 contribuye a debilitar las instituciones que enmarcan la sociedad urbana (Roberts, 2001; López-Maya, 2002, para Caracas). El control social mediante una articulación partido-sindicato ya no tiene validez. Con la globalización de las economías metropolitanas (y en el caso de un país petrolero, con las transformaciones del mercado energético a partir de los años 1970), los mecanismos de control social y económico se externalizan. La escala nacional que fundamenta la democracia venezolana desde 1958 con un pacto político que formaliza la distribución de poder entre partidos políticos establecidos se desmiembra. El “Pacto de Punto Fijo”, inicio

de la democracia pactada, se derrite a lo largo de los años 1990 (Rebotier, 2007). Los marcos formales de la “excepcional” democracia van deshaciéndose conforme va aumentando la informalidad en la sociedad urbana, marca de desestructuración - reestructuración.

Pero las transformaciones sociales y políticas de la sociedad caraqueña, a través de la figura de la informalidad, tienen que ubicarse en el debate sobre la ciudad del sur. Mucho antes de la crisis desestabilizadora de los años 1980 y del disparo de las “formas de informalidad”, Milton Santos (1975) propone la noción de “espacio compartido” en las ciudades del tercer mundo como una de sus características estructurales. El concepto da cuenta de dos sectores económicos urbanos distintos, oponiendo el sector “superior” al sector “inferior”. En una edición francesa de 1975, aparece en el índice “*secteur informel: referirse a circuit inférieure*”; y “*circuit moderne: referirse a circuit supérieure*”. En la edición inglesa de 1979, *informal sector* aparece en el índice sin necesidad de referirse a otra expresión. En la edición inglesa, Santos asimila la noción de “informalidad” con la de “irracionalidad”. La noción de “irracionalidad” para el circuito inferior es irrelevante para él, y prefiere descartar el uso de “informalidad”, dejando de lado tanto informalidad como irracionalidad, por ser ideológicamente cargados.

Ello tiene que ser relacionado con la voz de otros actores que hacen sentido en los años 1970. Las instituciones internacionales tienden a considerar que la economía informal opone un sector de capital intensivo a un sector de trabajo intensivo (Gauvain, 2006), una economía moderna a una economía pre-moderna (o un sector “secundario”, verdadera “zona oscura”). Aquellas oposiciones (y hasta estigmatizaciones a través de la categoría de informalidad) son coherentes con la primera lectura de Milton Santos (1971), en la que diferencia un “sector moderno” de un “sector tradicional”. Pero a principios de los años 1970 ya, Santos rechaza la dicotomía modernidad / tradición, la considera trascendida, siendo “el circuito tradicional un producto de la modernidad”. Habla de “bipolarización” sin dualismo, ya que los dos “polos” tienen como origen un mismo contexto histórico definiendo el espacio compartido de la ciudad. Para el geógrafo brasileño, lo que se denomina como “informal” es sencillamente otra cara del desarrollo urbano, que una parte del discurso intenta disociar y descalificar. De ahí la posibilidad de una lectura instrumental de la noción.

2.2. De la disciplina al control, de un Estado fuerte a la emergencia de nuevas autoridades

El uso de informalidad aparece en los años 1970. Aplicado a la economía, es un invento de las instituciones internacionales (Banco Mundial, Buró Internacional del Trabajo) para designar una realidad muy heterogénea, fuera de los marcos legales y administrativos. Pero su contenido fluctúa a lo largo del tiempo y en un mismo período, en función de los actores considerados. Por ejemplo, en términos de prácticas, en Caracas, los comerciantes “formales” tienen acuerdos con los buhoneros. El sector informal es objeto de discusiones, arbitrajes y acciones políticas, bastante formales (existe una secretaría municipal dedicada a ello en Caracas hoy día). O bien la gestión política de aquellos sectores puede pasar también por alianzas entre actores formales e informales y/o por prácticas ilegales, como en México (Cross, 1998). La corrupción es un ejemplo de permeabilidad entre las esferas formal / informal y legal / ilegal, con actores internos al sistema formal valiéndose de recursos ilegales (corrupción, abuso de poder) para regular actividades informales (ambulante), legales (o al “margen de la ley”) o ilegales (tráfico de droga), otra vez en el caso mexicano (Rivelois, 2004).

O sea, la emergencia de la noción al principio de los años 1970 aparece como una tendencia a una normalización necesaria de la ciudad por parte de varias instituciones nacionales e internacionales. El uso de la palabra “informalidad” se da al principio en la perspectiva del progreso, de una resorción de formas anormales del mercado de trabajo o del sector de alojamiento. Parece ser la marca de una voluntad de control y de racionalidad en el ámbito urbano, así como de un instrumento de normalización (“hay que formalizar lo informal”). Tanto en el ámbito económico como en relación con los asentamientos informales, la noción de “informalidad” se define de manera negativa (Durand Lasserre, 2006). Se vincula con lo degradado, lo caótico, y hasta lo pobre y lo marginal. Pero los procesos de invasión, la disposición de puestos de venta (Gauvain, 2006) o la movilización vecinal para presionar las autoridades públicas y conseguir servicios requieren un alto grado de organización (Compagnon *et ali.*, 2009), en particular en el caso de los “hacedores de ciudad” (Bolívar *et ali.*, 1997). La precariedad de las viviendas en los barrios de ranchos es muy relativa, y la duración de ocupación de los terrenos puede pasar el medio siglo. Como para la marginalidad (Portes, 1972), los mitos vinculados con la categoría informalidad (relativos a una debilidad esencial, a la falta de provisionalidad, a la

desorganización o a la falta de racionalidad de los pobres) no resisten a la realidad del terreno ni de las prácticas. Se descalifica lo tradicional por arcaico, pero al igual que lo informal, tiene reglas, y lógicas.

De mismo modo, la asimilación entre informal e ilegal permite estructurar varios discursos políticos y proceder por amalgama, en el caso de los vendedores ambulantes en la ciudad, por ejemplo (Rivelois, 2007). Y cuando se quiere valorizar los sectores “informales”, se le cambia el nombre: a la economía informal se le da el nombre de “economía popular” en la Venezuela chavista, cuando se hace referencia a los ambulantes.

Muy pronto, es obvio que lo informal no es ningún arcaísmo, ni ninguna marca de barbaridad, sino una estrategia de sobrevivencia, de vida, de comercio estrechamente vinculada con las instituciones sociales formales. Como lo dicen especialistas como René Coulomb para México o Alan Gilbert en otros contextos, mientras haya pobres, hacen falta barrios y colonias. Mientras haya desigualdades y marcos formales excluyentes, habrá situaciones informales, siendo su erradicación imposible.

En definitiva, el auge de la noción de informalidad da cuenta de la crisis de un marco establecido, racional, estructurador. Como categoría ideológica, la noción va valorizándose al final del siglo XX en la Caracas chavista, en un país donde las instituciones sociales y políticas se desestructuran, y donde se alaba lo popular, lo humilde, lo marginalizado. Entonces, la informalidad ya no es un instrumento disciplinario, positivista y racional, imponiendo categorías estadísticas como lo podía ser en los años 1970, sino que pasa a dar cuenta de una dimensión más flexible de las actividades humanas, sea en vista de una forma de control social más difuso, sea como estrategia de adaptación y de afirmación de un orden alternativo. Para retomar los términos de Michel Foucault y luego Gilles Deleuze, terminemos formulando la hipótesis siguiente:

En un primer tiempo, la construcción de la noción de informalidad tiene una dimensión performativa. Lo que designa tiende a existir como tal. Es una categoría estructuradora, marca de una sociedad disciplinaria en los años 1970. Luego, pasa a ser categoría de una sociedad de control, en los años 1980, cuando se desmiembra el funcionamiento social a través de grandes cuerpos sociales y de Estado, y cuando se individualiza el control, cuando se responsabilizan los ciudadanos y se incorporan nuevas modalidades de orden social. El interés de tal matiz radica en el

reconocimiento social de la informalidad, en su apropiación e incorporación por los individuos o / y por los grupos (hasta por las instituciones formales). Hoy día, ya no cabe duda que la informalidad sea ineludible, pero sirve de justificación a una forma de arbitrariedad, siendo a menudo lo informal una forma de organización social “indeseable”. Basta con identificar – socialmente construir – una situación como característica de la informalidad para legitimar un discurso de control o afirmar la reivindicación de un orden o de valores alternativos. La construcción de la informalidad se convierte en un modo de ser.

3. ¿La informalidad como instrumento de una sociedad de control? Entre indicador e instrumento

Una pregunta-trampa podría consistir en definir la informalidad lo más precisamente posible. Es obvio que lo informal no necesariamente es ilegal. Lo informal puede tener reglas precisas y racionalidades claramente identificadas (Cf. primera parte). La pregunta que se plantea – “¿Cuáles son las condiciones que hacen que las actividades informales se conviertan en ilegales y delictivas?” – es más pertinente ya que parte de la existencia de la informalidad para contextualizarla (y vimos en la segunda parte como podía cambiar el sentido – y la función – de la noción de informalidad a lo largo del tiempo). De ahí se plantean dos enfoques metodológicos. El uno subraya la necesidad de politizar y sacar el contexto de una noción contingente. El otro consiste en leer el discurso sobre informalidad como un instrumento de (re)producción y/o de subversión de un orden socio-espacial urbano. Se desarrollará el segundo aspecto.

3.1. Situar las nociones: una etapa crítica en la práctica de las ciencias sociales

La pregunta central del taller alrededor de “las condiciones” que vuelven la informalidad ilegal es relativa a un contexto. Ya se mencionaron el debilitamiento de los Estados, de las instituciones enmarcadoras de las sociedades urbanas, la metropolización, y las formas de reestructuración de la sociedad. En este sentido, las transformaciones han ocurrido en un contexto de desregulación y rearticulación social y territorial. Para entender aquellas contingencias e implicaciones, hace falta documentar prácticas y estrategias innovadoras de regulación social. Los trabajos sobre gobernanza y democracia participativa (no siempre en los marcos legales ni institucionales formales), sobre movimientos sociales e iniciativas comunitarias

ascendentes, entran en este renglón de estudios (Rebotier, 2010b, 2010c). La noción de informalidad, conjuntamente con su construcción, es un indicador de tales transformaciones sociales y políticas.

3.2. Una dimensión operacional clave, o cuando decir es hacer

Más que en el contexto de desestructuración / reestructuración social y territorial en la metrópoli, es importante subrayar el aspecto operacional y performativo de la categoría “informalidad” como determinante de la realidad social, y elemento de “control”. La lectura geopolítica local parece sumamente interesante ya que al subrayar relaciones de fuerza, intereses divergentes y estatutos o jerarquías sociales, contribuye a darle sentido a la informalidad como construcción social, a la vez reveladora y causa de un orden socio-espacial urbano.

Se consiguen categorías pre-existentes a la discriminación formal / informal (para el caso de la inseguridad urbana como construcción social en el discurso dominante en Caracas, ver Rebotier, 2009a). El origen de la categorización se produce desde lo formal, o dentro de un orden que organiza de antemano la lectura de la realidad social. Dichas características a menudo dominantes participan a una connotación obviamente negativa. La categoría “informal” participa del imaginario urbano segregado (los informales, marginales, antisociales...). Al contrario, la afirmación a través de la categoría “informal” se puede interpretar como un desafío, una contestación de la hegemonía.

Pero entre lo formal y lo informal, se sabe que las relaciones son estrechas, y los límites confusos. Lo informal no está al margen de la ciudad formal (Cross, 1998; Gauvain, 2006; Baby-Collin, 2000). Tanto la ciudad informal como la ciudad formal son la ciudad. Lo informal no puede ser usado solamente como categoría analítica con el fin de analizar una realidad social objetivable. No puede tener definiciones normativas a partir de las cuales se llevan adelante análisis. La noción no solo da cuenta de, sino que contribuye a darle sentido a una realidad social construida.

El (ab)uso de la informalidad como construcción social puede ser leído como un elemento de mediación entre legitimidades y lealtades en competencia (el barrio, la comunidad transnacional – imaginaria, el Estado, las corporaciones, la Iglesia o la etnia...). En esta perspectiva, las actividades “formales” son la exclusividad de las autoridades e identidades más legítimas, constituidas, y alrededor de las cuales se organiza la construcción de la informalidad. Demos tres breves ejemplos temáticos para terminar:

1- En términos de riesgos socio-naturales: El riesgo puede servir para afirmar una autoridad debilitada. Designar el riesgo es una forma de poder. Nombrar las cosas es tener ya poder sobre ellas, y contribuye a la construcción territorial urbana. Las prácticas territoriales, el paisaje urbano (de diques o muros de contención) o los reglamentos urbanos vinculados con los riesgos socio-naturales participan de la caracterización del espacio social (Rebotier, 2008).

2- En términos de seguridad urbana: La asimilación informal - peligroso - inseguro contribuye a la estigmatización territorial y, por metonimia, a la estigmatización de los habitantes de los sectores afectados (Douglas, 2001). En Caracas, el discurso sobre inseguridad plantea los “territorios rojos”, los sectores populares de barrios, como amenaza inminente a la tranquilidad (y hasta a la ciudadanía) urbana (Cf. “seguridad ciudadana”), mientras que la geografía de la delincuencia corresponde mucho más a criterios sociales y funcionales en la ciudad. La delincuencia no afecta igualmente a todos (Rebotier, 2009a).

3- En términos de alojamiento: La asimilación informal - ilegal acompaña una forma de arbitrariedad. El desalojo depende de la movilización y la resistencia de los habitantes. El carácter “informal” en sí es muy poco significativo. La motivación de la legalización puede ser también muy variable, de los objetivos de integración al mercado de Hernando de Soto a las ambiciones más izquierdistas y colectivas – pero limitadas – en Caracas (Rebotier, 2009b; Clichevsky, 2006).

Conclusión

Cuando se usa *a priori* la categoría de informalidad, se busca calificar situaciones como informales o formales que no se consiguen de manera nítida en la realidad. El contorno claramente establecido de las categorías formales e informales resulta ser una construcción, contingente. Otras categorías se corresponden mucho mejor con el terreno (como complementariedad, composición, hibridación...). Como categoría analítica para describir la realidad, la informalidad no es muy potente.

Sin embargo, para delinear los contornos de relaciones de fuerza y de órdenes socio-espaciales, la informalidad y su construcción son muy útiles. Siguiendo este enfoque, existen etapas metodológicas fundamentales para el análisis: contextualización y lectura (geo)política local. Unos pasos metodológicos son fundamentales para proceder a una lectura crítica de la informalidad. Por ejemplo es importante preguntar ¿Quién define qué? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Y – desde –

dónde? Politizar la noción de informalidad permite resistir a la hegemonía de un discurso que no sufre cuestiones y que legitima una lectura maniquea, o al menos, muy poco compleja. Muy a menudo, tal simplificación sirve intereses y objetivos en la sociedad urbana en plena recomposición. Para ser pertinente, hace falta desarrollar varios niveles de lectura. Politizar la noción ayuda a identificar aquellos niveles. La categoría de informalidad – pero también de inseguridad, de riesgo, o hasta de invasión y de marginalidad – sirve una forma de control legítimo del territorio (por la autoridad pública, mediante la reglamentación, o la estigmatización...).

En reacción a estas dos lecturas de la informalidad (como marca y como instrumento de la realidad social urbana), terminamos con dos comentarios analíticos y uno epistemológico para contribuir a una lectura de la metrópoli latinoamericana, partiendo del caso de Caracas, a través de la categoría de informalidad:

- En las últimas décadas del siglo XX (con las fuertes transformaciones vinculadas con la globalización y el debilitamiento de los marcos institucionales y sociales heredados), categorías unánimes y legítimas (como informalidad, DDHH, seguridad, riesgo...) se imponen de manera hegemónica, valiéndose del miedo y de la aversión por la incertidumbre. El orden socio-espacial urbano está definido – por parte – por esas construcciones que constituyen elementos de estabilidad en un paisaje urbano movedido. Son herencias de un régimen ideológico moderno en un mundo en el que se re-articulan las relaciones sociales en la ciudad.

- Como realidad objetiva, las situaciones informales son una respuesta a la normalidad. Para los que dominan, son transgresivas. Para los dominados, son innovadoras. De todos modos, aportan una alternativa “necesaria”¹² a los marcos formales de un Estado y de una sociedad cuestionados. El mito de una racionalidad radical no deja espacio suficiente para la creatividad, la subjetividad, lo vano, o lo inútil... que existen de hecho.

- En términos epistemológicos, se notan diferentes perspectivas en las lecturas críticas de la informalidad. Por un lado existe una lectura estructuralista y objetivista (hasta mecánica), y por otro lado una lectura constructivista y subjetivista (hasta relativa). Pensar la informalidad en las metrópolis del Norte y del Sur ayuda a abrir brechas en un estructuralismo rígido sin perder de vista los marcos que determinan parte de las lógicas de actuación de los individuos y de los grupos.

¹² Es decir que no se puede imaginar una realidad desprovista de situaciones informales

Bibliografía

- Baby-COLLIN, V. (2000). *Marginaux et citadins. Construire une urbanité métisse en Amérique Latine. Étude comparée des barrios de Caracas (Venezuela) et d'El Alto de La Paz (Bolivie)*. Thèse de doctorat en géographie, Université Toulouse 2-Le Mirail. 620p.
- Bolívar, T. (Coord.). (1995). *Hacedores de ciudad*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Central de Venezuela. 161p.
- Chalmers, D., Vilas, C., Hite, K., Martin, S., Piester, K. & Zegara, M. (1997). *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*, Oxford University Press. 662p.
- Cilento Sarli, J-J. (1995). «Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela. 1911-1941». *Urbana*. No. 16-17, p. 75-93.
- Clichevsky, N. (2006). *Regularizando la informalidad del suelo en América Latina y el Caribe. Una evaluación sobre la base de 13 países y 71 programas*. Santiago du Chili: CEPALC. 196p.
- Coin, H., Lamicq, H., Maldonado, C. & Meunier, Ch. (1979). *Approches du secteur informel de l'économie des villes du Tiers-Monde*. Créteil : IUP, Université de Paris Val-de-Marne. 159p.
- Compagnon, O., Rebotier, J. & Revet, S. (2009). *Le Venezuela au-delà du mythe. Chavez, la démocratie, le changement social*. Paris : Editions de l'Atelier. 238p.
- Cross, J. (1998). *Informal politics. Street vendors and the state in México city*. Stanford Univeristy Press. 284p.
- Davis, M. (2007). *Planet of Slums*. London - New York : Verso. 228p.
- Douglas, M. (2001) [1967]. *De la souillure, essai sur les notions de pollution et de tabou*. Paris: La Découverte. 210p.
- Durand-Lasserve, A. (2006). «Informal settlements and the Millennium Development Goals: global policy debates on property ownership and security of tenure» *Global urban development magazine*. No. 2 (1). En ligne, [<http://www.globalurban.org/GUDMag06Vol2Iss1/Durand-Lasserve.htm>]. Consultado el 18 abril de 2010.
- Eckstein, S. (Ed.). (1989). *Power and Popular Protest. Latin America Social Movements*. Berkeley : University of California Press. 342p.

Gauvain, M. (2006). « Les territoires de l'informel. Etude du commerce de rue à Caracas ». *Cahiers des Amériques Latines*. No. 53 (3), p. 101-116.

Hilda, G. & Lara, F. (2004). « Repas ambulants. Informalité urbaine et modernité industrielle à la frontière nord du Mexique ». *Sociologie du travail*. No. 46 (1), p. 42-53.

Lacabana, M. (1993). «La calle como puesto de trabajo: reflexiones acerca de la relación estado – sector informal urbano». *Cuadernos del CENDES*. No. 10 (22), p. 195-210.

López Maya, M. (2002). «Venezuela after the Caracazo: forms of protest in a deinstitutionalized context». *Bulletin of Latin American Research*. No. 21 (2), p. 199-218.

OCDE. (2006). *Villes, compétitivité et mondialisation*. Examens territoriaux de l'OCDE. 401p.

Pavy, G. (2002). *La logique de l'informel : à la découverte des jeux de pouvoir dans l'entreprise*. Paris: Editions d'organisation. 224p.

Portes, A. (1972). «Rationality in the slum: an essay on interpretive sociology». *Comparative studies in society and history*. No. 14 (3), p. 268-286.

Rebotier, J. (s.d.a). «Grassroots participation to local decision-making in democratic Caracas. A matter of social justice». Sometido a la revista *Interntaional Journal of Urban and Regional Research*.

Rebotier, J. (s.d.b). « Territorialisation des risques urbains et reproduction des inégalités à Caracas ». Publicación *Cahiers du Groupe d'Etudes Comparées Culture et Inégalités* (GECCL). Sometido a la editora.

Rebotier, J. (2010a). «La fábrica de la inseguridad en Caracas: una leyenda urbana entre necesidad de gestión y performatividad». Comunicación seminario METRALJEUX – seguridad, Vera Telles, Gabriel Kessler, Arturo Alvarado, Christian Azaïs (Orgs.). São Paulo, 23-24 de febrero.

Rebotier, J. 2010b, «Lógicas de actores emergentes en la gobernanza de la vivienda en Caracas. Divergencias de necesidades y ampliación del registro de estrategias». Comunicación seminario METRALJEUX – vivienda, Iliana Migniqui y Marie-France Prévot-Schapira (Orgs.). Buenos Aires, 19-20 de abril 2010.

Rebotier, J. (2010c). «Planificación, gobernanza y vivienda en la Caracas democrática. Lógicas, paradigmas y actores». Comunicación coloquio GEOCRÍTICA, Buenos Aires, 2-7 de mayo.

- Rebotier, J. (2009a). « Seguridad urbana y urbanismo del miedo: comportamientos defensivos y distanciamiento social en Caracas ». LASA-Congress, *Rethinking inequalities*. Rio de Janeiro, 11-14 juin.
- Rebotier, J. (2009b). « Les principes alternatifs de participation. Les cas du statut des terres et des conditions de logement à Caracas ». En Compagnon, O., Rebotier, J. & Revet, S. (coordinadores). *Le Venezuela au-delà du mythe, Chavez, la démocratie, le changement social*. Paris : Editions de L'Atelier, p. 170-183.
- Rebotier, J. (2008). *Les territorialités du risque urbain à Caracas. Les implications d'un construit socio-spatial dans une métropole d'Amérique Latine*. Thèse de doctorat en Géographie. Paris 3 – IHEAL. 429p.
- Rebotier, J. (2007). « Au-delà de la ¡Revolución ! ». *Echogéo*. No. 3: En ligne, [<http://echogeo.revues.org/index1798.html>]. Consultado el 18 de abril 2010.
- Rivelois, J. (2007). « La transformation des espaces urbains centraux : risques, enjeux et stratégies dans un contexte de développement durable urbain ». En Rivière d'Arc, H. (Coordinadora). *Les centres de villes durables en Amérique latine. Exorciser les précarités ?* Paris : Editions de l'IHEAL, collection « Travaux et Mémoires ». No. 80. 307p.
- Rivelois, J. (2004). « Systèmes politiques et solidarités criminelles issues d'une même culture politique ». En Rivelois, J., Preciado, J. & Moloeznik, M-P. (Coordinadores). *Criminalización de los poderes: corrupción y tráfico de drogas*, Presses de l'Université de Guadalajara. 300p.
- Roberts, K. (2001). « La descomposición del sistema de partidos en Venezuela visto desde un análisis comparativo ». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. No. 7 (2), p. 183-200.
- Santos, M. (1979). *The shared space. The two circuits of the urban economy in underdeveloped countries*. Londres y New York: Methuen. 266p.
- Santos, M. (1975). *L'espace partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*. Paris : Marie-Thérèse Génin. 405p.
- Santos, M. (1971). *La ville et l'organisation de l'espace dans les pays en voie de développement*. Paris: Presses universitaires de France. 264p.
- Souza, R. & Tokman, V. (1976) *El sector informal urbano, El Empleo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.